

organizaciones entre las etapas de poder, durante la guerra, y de clandestinidad, de posguerra. El caso de Almagro permite hacer ese proceso, con la derrota republicana como punto de inflexión.

Es evidente que la victoria franquista no trajo la paz sino la venganza. La derrota del Eje, sus aliados entre 1936 y 1939, permitió pensar en un fin cercano de la dictadura. Fue el sueño de una noche de verano. Quienes reactivaron la lucha antifascista en el Almagro de 1947 creían estar continuando una batalla que, sin embargo, volvieron a perder. En realidad, no tuvieron ninguna oportunidad de ganarla.

De eso tratan estas páginas. Para entender bien ese proceso y para que la mirada particular permita abrir el foco, se irá entrelazando el contexto general con el marco local, especialmente entre los años 1937 y 1947. Varios de los protagonistas de este relato fueron también víctimas por partida doble, de la posguerra española y de la mundial, que se entrelazaron, y alumbraron una Guerra Fría que también influyó en España.

Los estudios territorializados sobre el PCE,<sup>[6]</sup> que han primado a Cantabria, Galicia, Aragón, Canarias, Extremadura, parte de Andalucía y ambas Castillas, suelen limitar su análisis a un periodo temporal corto, sin conexión entre la guerra y la posguerra. El caso de **Almagro** permite establecer esta ligazón cronológica y analizar sus continuidades y diferencias en contextos muy diferentes. La reciente aparición de una investigación sistemática sobre la represión franquista en la provincia de Ciudad Real,<sup>[7]</sup> que casi ha coincidido en el tiempo con otro estudio que seguía las huellas vitales de un maestro republicano,<sup>[8]</sup> y la de un ensayo sobre la

violencia revolucionaria,<sup>[9]</sup> han abierto nuevas puertas para aproximarnos a una realidad que debe nutrirse de la memoria oral y de las fuentes archivísticas de ámbito municipal,<sup>[10]</sup> judicial<sup>[11]</sup> y del propio partido.<sup>[12]</sup> Convertir la memoria en conocimiento implica atender a los testimonios familiares y seguir sus huellas en la documentación primaria y la bibliografía especializada. No sólo nos interesa el nacimiento, crecimiento y desarticulación de una organización comunista local, o su renacimiento fugaz y el papel jugado por la guerrilla, sino también cómo vivieron esos años los protagonistas o sus allegados y sus secuelas.

El libro se divide en cuatro partes, donde se conjugan Historia y memoria, lo general con lo particular. La primera gira en torno a testimonios familiares de vidas truncadas, relatos de memoria y duelo, que se encabezan por los titulares proporcionados por las entrevistadas. En las dos partes siguientes, el relato antropológico cede protagonismo al historiográfico. Sus capítulos se han ido encabezando e hilando con la letra de La Internacional, con 1939 como vierteaguas que separa la guerra civil y la posguerra. La última parte es más instrumental y conclusiva.

No se puede terminar la introducción sin los preceptivos agradecimientos. En primer lugar, a quienes nos han puesto en contacto con los parientes de los protagonistas, Esperanza Carrión Malagón, Luis Julián Gonzalo Pérez y Pilar Sánchez-Hermosilla Peña, cuyas respectivas madres (Dolores Malagón García-Moreno y Josefina Pérez Pozo) o primas (Reyes y Pili Peña Núñez) han sido una rica fuente de información para estas páginas. En otro plano, nuestro reconocimiento es para los miembros de un equipo de investigación interdisciplinar de la UNED, coordinado